

LA SECRETA AMISTAD
DE JUANA Y DOROTEA
OBRA DE TEATRO EN SIETE ESCENAS

de

Guillermo Schmidhuber de la Mora



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 1998

LA SECRETA AMISTAD
DE JUANA Y DOROTEA

OBRA DE TEATRO EN SIETE ESCENAS

de

Guillermo Schmidhuber de la Mora

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 1998

© FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
Castillo del Morro # 114
Lomas Reforma
11930 México, D. F.
Tel. 596-24-26
MÉXICO

PORTADA: La toma de hábito de Sor Juana Inés de la Cruz.
Juan Urrushi (1828-92)
Óleo sobre tela
110 x 77.5 cm
Fotografía de Arturo Piera L.

Agradecemos al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
al Instituto Nacional de Bellas Artes y al Museo Nacional de
Arte el permiso para su reproducción.

Esta pieza fue escrita como un homenaje a la mujer
pensante
en el tercer centenario luctuoso de Sor Juana

1695-1995

Y es editada para conmemorar los 350 años de su
nacimiento

1648-1998

UNAS PALABRAS OCIOSAS

*Por muchos años la figura de Sor Juana Inés de la Cruz ha estado presente tanto en mis labores de dramaturgo, como en mis investigaciones sobre el teatro mexicano; entre estas últimas quiero dejar constancia de mi hallazgo de dos obras desconocidas de Sor Juana: **La segunda Celestina**, una comedia perdida que logré localizar en 1989 y edité con un prólogo de Octavio Paz, y una **Promesa de la fe** que descubrí en 1992 y publiqué en **Hispania**, la mejor revista especializada de los Estados Unidos, y en una edición facsimilar editada en México por el Frente de Afirmación Hispanista, A. C.*

Como parte de mis investigaciones sobre Sor Juana, entré en contacto con los escritos de Dorothy Schons, la primera profesora norteamericana que se interesó en estudiar su obra. He tenido la oportunidad de estudiar sus archivos personales en la Universidad de Texas, en Austin, incluyendo su novela inédita sobre Sor Juana y un sinnúmero de cartas de intelectuales mexicanos, como Ermilo Abreu Gómez, Julio Torri, Artemio de Valle Arispe, Manuel Borja, José de Jesús Núñez y Domínguez, Gonzalo Obregón y otros.

Esta obra de teatro es un homenaje a dos intelectuales del sexo femenino que lucharon para que fuera otorgado a la mujer el derecho público de participar en el mundo intelectual. Tanto Sor Juana como Dorothy Schons fueron mujeres pensantes que privilegiaron su intelecto sobre cualquiera otra de sus facultades. La monja mexicana ha recibido ya carta de ciudadanía como poeta, dramaturga y mujer libertadora, mientras que la profesora norteamericana ha quedado relegada a sólo ser citada en estudios críticos especializados, sin que su aventura vital sea conocida.

Esta obra es mi contribución personal al tercer centenario luctuoso de Sor Juana Inés de la Cruz (1695-1995), y ve por primera vez la luz gracias al liderazgo cultural del Frente de Afiración Hispanista A. C. y a la generosidad de Fredo Arias de la Canal, en las celebraciones de los 350 años del nacimiento de Sor Juana (1648-1998).

Guillermo Schmidhuber de la Mora
Guadalajara, Jalisco, México

PERSONAJES

DOROTHY SCHONS (1898-1961), crítica estadounidense.

SU HERMANA

SUS CONTEMPORÁNEOS:

PROFESOR HERZBERG, especialista en literatura inglesa, Director del Departamento de literatura de la Universidad de Texas.

PROFESOR GARCÍA VARELLA, especialista en Cervantes, Universidad de Texas.

PROFESOR IRVING A. LEONARD, especialista en literatura colonial, Universidad de California en Berkeley.

Lugar y Tiempo: varios momentos de su vida durante su estancia en la Universidad de Texas en Austin, a partir del final de la década de los veinte, y el día de su muerte, en 1961.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1648-1695), su amiga.

SUS CONTEMPORÁNEOS:

DON PEDRO DE ASBAJE, su padre.

FÉLIX FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, un amigo de juventud.

DON CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA, su colega.

DON FRANCISCO DE AGUIAR Y SEIJAS, su arzobispo.

PADRE ANTONIO NÚÑEZ DE MIRANDA, S.J., su confesor.

Lugar y Tiempo: varios momentos de la vida de Sor Juana y el 17 de abril de 1695, día de su muerte.

La obra requiere de dos actrices y de dos actores polifacéticos. Una misma actriz desempeña los papeles de Sor Juana y de la hermana de la profesora Schons. Los personajes masculinos son representados por dos actores, uno joven y otro maduro. Los cambios de vestuario y de tiempo son ante el público. También existe la posibilidad de que un mayor número de actores masculinos represente la obra.

El vestuario debe ser sugerido y acorde con los tiempos. Varios percheros son utilizados en la segunda parte de la pieza, para poner los diferentes trajes, uno para cada personaje. Los percheros tienen una extensión vertical a manera de sombrerera para que parezcan maniqués.

ESCENA PRIMERA

(Una luz perfila a dos mujeres maduras, vestidas con batas raídas y cubiertas con viejos chales. Están sentadas en sendas mecedoras inmóviles, cuyo balanceo pareciera haber sido detenido en una posición ingrávida. En el momento en que inician el diálogo, la luz se intensifica y el pendular de las mecedoras es iniciado).

DOROTHY (Con rencor contenido). Si antes nunca tuvimos necesidad de comunicarnos, ahora, ¿ya para qué?

HERMANA (Deteniendo su mecedora en un extremo del movimiento). Yo siempre me comuniqué contigo fácilmente.

DOROTHY Hasta ahora me entero.

HERMANA Pero nunca te reocriminé nada.

DOROTHY ¿Ves qué bien te comunicas conmigo? Cuando afirmas que nunca me reocriminaste nada, implicas que yo sí.

HERMANA (Reanuda el movimiento de la mecedora).
Bueno, tú siempre fuiste diferente.

DOROTHY Para ti fue más fácil... (La hermana detiene el movimiento). ¡Bueno, al menos no tan difícil como para mí! (En ataque). ¡Tú nunca apreciaste mi lucha!

HERMANA Pero nunca te critiqué.

DOROTHY Me dejaste en la libertad de cometer todas mis locuras.

HERMANA Yo, en tu lugar, hubiera hecho otras cosas.

DOROTHY ¡Claro, te dedicaste a tener hijos! Pero ya vez, acabaste viniéndote a vivir conmigo a este mugroso departamento que más parece biblioteca de escuela secundaria que casa habitacional... Ni tus hijos, ni mis libros, nos dieron dinero... menos la paz.

HERMANA (Deja de mecerse y continúa después de una pausa). Cuando éramos niñas dormíamos en la misma cama.

DOROTHY Es cierto, pero yo ya lo había olvidado. Sabes... algún día, no sé cuando, dejaste de ser mi hermana.

HERMANA No hay necesidad de decir esas cosas.

DOROTHY Hoy decidí quedarme aquí toda la noche, para dialogar contigo. Es mi última oportunidad.

HERMANA Siempre podrás hablar conmigo.

DOROTHY Después será diferente. Cuando te vayas, serás sólo un recuerdo.

HERMANA Los recuerdos nos hacen vivir.

DOROTHY A mí, no.

HERMANA Entonces, ¿por qué estudias tanto esos libros viejos?

DOROTHY Tú nunca llegaste a comprenderlo. Esos libros no son recuerdos nostálgicos, son la Historia.

HERMANA ¿Para qué te sirve estudiar vidas ajenas, si no has llegado a comprender tu propia vida?

DOROTHY Hablas como mamá.

HERMANA Hace tantos años que murió que ya no recuerdo cómo hablaba.

DOROTHY No sabía hablar sin moralizar.

HERMANA (Interrumpe el movimiento y continúa después de una pausa). ¿Qué vas a hacer toda la noche?

DOROTHY Hablar contigo.

HERMANA Nunca fuiste de muchas palabras, no creo que puedas hablar tanto.

DOROTHY Es mi última oportunidad. Mañana te habrás ido para siempre.

HERMANA Dios así lo quiso, pero no creo que eso te duela.

DOROTHY ¿Sabes lo que sí me duele? Que de nada te sirvió haber planeado tu vejez: acabaste sola.

HERMANA No lo creas. Aquí estoy contigo... Tú eres la que vas a morir sola. (Se incorpora y va hasta

una gran mesa que hay a manera de altar; sobre ella extiende una sábana blanca y, como un acto ritual, se acuesta). Mamá nos arropaba todas las noches antes de dormirmos, ¿te acuerdas? (Mientras habla se va cubriendo con otra sábana a manera de sudario). A ti no te gustaba que te cubriera la cara y los brazos con las sábanas, por eso te fingías dormida y esperabas con ansiedad a que mamá saliera del cuarto para sacar los brazos con violencia y sentarte en la cama... ¿Deseaste alguna vez que mamá nunca se hubiera ido?

DOROTHY No.

HERMANA Yo siempre la invoco antes de dormirme...
¿Qué vas a hacer ahora que me voy?

(Dorothy se incorpora y mira con desesperación a su hermana en el momento en que se cubre el rostro. La posición corpórea y la inmovilidad de la hermana son ahora la de un cadáver.)

DOROTHY ¿Sabes por qué no quise que te llevaran a la funeraria? Porque no quería que te fueras a la tumba y me dejaras aquí rumiando mi rencor. ¿Qué dices de esto?... ¡Anda, respóndeme!... A ti nunca te importó lo que pensaba, ni menos lo que sentía.

¡Porque yo también puedo sentir! Mientras tú coleccionabas caballeros y alguno que otro hijo equivocado, yo trabajaba tanto, horas y horas estudiando y publicando. Y a pesar de que fui la primera mujer que logró un doctorado en literatura hispanoamericana en los Estados Unidos, creo que fuiste tú la más lista. Yo estudié y trabajé; busqué la libertad sin alcanzarla, y tú que no hiciste nada, te vas a ir a la tumba sonriendo. (Parece que escucha una respuesta). ¡Mientes! A mí nunca me importó que mamá no me entendiera porque papá sí me entendía. Él me apoyó. Tuve el padre que tú no conociste... ¡Así no fue! ¡Eso es mentira! Yo era una mujer dormida, así como tú, y él me dijo: «Dorothy, levántate y anda; Dorothy, levántate y comprende; Dorothy, levántate y escribe»... (Conciliadora). Pero yo no quería pelear hoy, sino decirte otra cosa... algo que tengo que confesarte esta noche, aquí, porque es mi última oportunidad. Algo que tuve muchas veces en la punta de la lengua y nunca te lo dije. Mi orgullo me lo impidió. Yo... yo... (Como si escuchara una imprecación). ¡Eso es una exageración! ¡Yo nunca me quejé! No me interrumpas... (Nuevamente conciliadora). Déjame hablar sin que me repliques. Yo... yo... quiero pedirte perdón... No sé por qué nunca me

atreví a decirlo. ¿Me perdonas ahora? (Termina hablando con gran ternura).

(La escena se oscurece lentamente hasta quedar en penumbra por unos instantes).

ESCENA SEGUNDA

(Un puente musical retrocede el tiempo hasta finales de los años veinte, cuando la maestra Schons, ahora de 30 años, está publicando sus primeros escritos críticos sobre Sor Juana. La maestra se quita la bata casera que la cubre y debajo aparece con un traje sastre de dos piezas a la usanza de la época. Carga unos libros y muchos papeles. Intempestivamente entra a escena el Dr. Herzberg, con un elegante portafolio).

DR. HERZBERG (Es un hombre adusto y gruñón. Habla castellano con acento norteamericano y con ceceo).
¿Ya terminó de corregir los exámenes?

DOROTHY Me faltan sólo cien.

DR. HERZBERG ¿Pero qué ha estado haciendo?

DOROTHY Estuve investigando... (corrige) y estudiando.

DR. HERZBERG La docencia es lo primero.

DOROTHY Para mí, primero es la investigación.

DR. HERZBERG Lástima que en el departamento de policía no admiten mujeres, porque creo que usted tiene más vocación de investigadora que de maestra.

DOROTHY No lo crea. Me gusta enseñar.

DR. HERZBERG Aquí tiene los planes de estudio de los cursos siguientes. (Con afectación). El profesor Signoret enseñará a Racine; el profesor Giordano enseñará a Dante; yo daré el curso introductorio a la literatura española, (Agrega con orgullo profesional) del poema del Cid Campeador hasta Cervantes. ¿Qué va a enseñar usted?

DOROTHY He estado preparando un curso sobre una escritora mexicana poco conocida, pero que es magnífica.

DR. HERZBERG ¿Cómo se llama?

DOROTHY Sor Juana Inés de la Cruz.

DR. HERZBERG Nunca había oído ese nombre.

DOROTHY Aquí tiene el programa del curso. (Lo saca de entre sus papeles).

DR. HERZBERG (Leyendo el programa). No creo que sea conveniente. No existe mujer en la literatura moderna que merezca un curso universitario. En el mundo antiguo solamente existió una, Safo, pero "eso" no fue precisamente una mujer. Olvídense de ese curso, mejor enseñe un curso de poesía del Siglo de Oro, y hasta podrá incluir algún poema de Santa Teresa.

DOROTHY Pero estuve preparando este curso por más de un año.

DR. HERZBERG Debió de consultármelo antes. Ya es demasiado tarde.

DOROTHY No entiendo por qué, las clases no inician todavía.

DR. HERZBERG La Universidad de Texas es una universidad seria y no se puede enseñar cualquier autor, y menos una mujer.

DOROTHY Es una autora excepcional.

DR. HERZBERG Pues que la estudien en su país.
¿Dónde nació?

DOROTHY En México.

DR. HERZBERG A usted sí que le gustan las causas perdidas. Mire que estudiar a una mujer y de un país sin literatura. Si quiere ser especialista en literatura española tiene que dejar de leer esas bagatelas. Concéntrese en las tres C de la literatura castellana: El Cid, Cervantes y Calderón. Y no estudie otro país que no sea España. En Hispanoamérica se habla, pero no se escribe. (Ríe burlesco y rompe la hoja del programa escolar). Si quiere estudiar a una mujer, ¿por qué no enseña un curso sobre **La Celestina**? Esa sí que era toda una hembra. (Le entrega la hoja rota del programa, pero al no recibirla Dorothy, el Dr. Herzberg deja caer las partes al viento. Luego inicia mutis con una carcajada burlesca. Dorothy se ha quedado inmóvil con las hojas de los exámenes en las manos. Con dolor, sus ojos observan cómo van cayendo las hojas por el suelo, sin que ella pueda impedirlo. En ese instante el Dr. García entra por el preciso lugar por donde su colega intenta salir de escena).

DR. GARCÍA (Es un crítico nacido en España). Buenos días, Dr. Herzberg.

DR. HERZBERG No sé qué puedan tener de buenos, Dr. García... estamos en semana de exámenes. (Sale).

DR. GARCÍA (Se acerca a Dorothy). Más que fin de primavera parece otoño, con hojas caídas por todos lados. (Recoge las hojas rotas del programa).

DOROTHY (Se inclina por el resto de las hojas). Yo puedo hacerlo sola.

DR. GARCÍA (Leyendo una de las fracciones del programa). De manera que sigue estudiando a esa monja de México.

DOROTHY No. Voy a dar un curso sobre **La Celestina**.

DR. GARCÍA Vaya cambio, de una monja a una prostituta.

DOROTHY Yo no me meto en lo que usted enseña.

DR. GARCÍA Pero quiero ayudarla.

DOROTHY Gracias, pero no necesito ayuda.

DR. GARCÍA Su puesto está en peligro. Pronto tendrá que pasar la revisión del comité académico y su permanencia en la universidad va a ser puesta en duda.

DOROTHY No me importa.

DR. GARCÍA Hágame caso. Cambie de campo de estudio.

DOROTHY ¿Por qué voy a seguir el capricho de un grupo de hombres?

DR. GARCÍA Porque la mayoría tiene la razón.

DOROTHY La razón la tuvo siempre Sor Juana.

DR. GARCÍA En la historia de las universidades del mundo moderno no existe el caso de una mujer que estudie y enseñe a otra mujer. El comité pronto va a tener que votar sobre su caso y, créamelo, yo quisiera dar mi voto positivo, pero si usted se empeña, tendré que cambiar de parecer.

DOROTHY Haga lo que quiera.

DR. GARCÍA Al Dr. Herzberg le va a encantar mi cambio de opinión.

DOROTHY Lea a Sor Juana y descubrirá su genialidad.

DR. GARCÍA Tengo demasiadas lecturas por hacer.

DOROTHY A veces creo que en el mundo académico, brilla más la estupidez que la inteligencia.

DR. GARCÍA Le advierto que pensaba votar a su favor para que le dieran la plaza, pero ahora descubro que tiene dos deficiencias: ser mujer y, para el colmo, ser terca.

(El Dr. García inicia salida de escena con pasos iracundos, se vuelve a mirar a Dorothy y mueve negativamente la cabeza. El tiempo regresa al presente de la obra. Desesperada la doctora Schons va en busca del apoyo de su hermana muerta, cuyo cuerpo ha estado en la oscuridad. La mesa y el sudario se iluminan de nuevo).

DOROTHY (Mientras dice el siguiente parlamento, Dorothy se transforma en mujer madura, poniéndose nuevamente el atuendo de la bata casera). Si hubiera sido hombre, me hubieran dado la plaza en

la universidad, pero únicamente por ser mujer, se me negó por tantos años. (Interpela al cadáver). ¿Te parece justo? (El cuerpo inerte de la hermana no responde). A pesar de ser hermanas, fuimos tan diferentes. Tú siempre sabías sonreír, aceptabas las cosas como venían y te adaptabas para sacar la mejor parte de lo que te tocaba... Yo te calificué muchas veces de indolente. Nada hiciste porque lo hubieras decidido, siempre respondiste a las demandas que otros ponían sobre ti. Y un día nadie te pidió nada y te quedaste sola. Sola y vacía. Yo hice tanto esfuerzo por ser una mujer diferente, por imponer mi manera de ser en los demás, y al final me quedé más sola y más vacía que tú. ¿Qué voy a hacer ahora que te has ido para siempre? Nunca alcancé a impactar el mundo académico, mis estudios sobre Sor Juana están inconclusos. A pocos les interesa la obra de esta mujer excepcional, sólo a dos o tres intelectuales mexicanos, pero a ninguna otra mujer más que a mí. La admiro tanto y, sin embargo, somos tan diferentes. ¿Por qué Sor Juana sí pudo triunfar como mujer pensante y yo no puedo? Yo tuve padre y ella no; yo fui a la universidad y ella no. Yo vivo hasta hoy rodeada de libros, mientras que ella se vio obligada al final de su vida a vender los suyos para dar el dinero a los pobres. Ella fue muy religiosa y yo he perdido toda

relación con lo que ella llamaba Dios. ¡Sor Juana Inés de la Cruz, apiádate de mí!... (Ha quedado de rodillas ante el cadáver de su hermana.) Cuida por el eterno descanso de mi hermana... de mi madre... y de mi querido padre (Se incorpora en un ataque de ira al escuchar una réplica infamante). ¡No, él nunca me tocó! Esa calumnia tuya no merece mi perdón. Ni mi padre, ni ningún hombre me tocó. ¡Tengo el orgullo de ser una matrona virgen, como mi Juana Inés!... ¡Eres una desalmada! Sí, tú creíste verlo, pero no fue como lo recuerdas. (Grita). ¡No quiero recordarlo! Me costó tantos años llegar a olvidarlo, y además él se arrepintió... quiso compensarme, por eso me envió a la universidad y me dio tanta libertad... ¡Mientes! ¡Mamá nunca lo supo!... Ella no pudo decírtelo. Siempre me tuviste envidia, porque mientras tú trabajabas de dependiente y algunas veces de secretaria, yo laboraba en la universidad y viajaba por México y España. (Con gran certeza). ¡Te acabo de pedir perdón porque yo te perdoné, pero veo que tú... ni de muerta me perdonas! ¡No quiero que seas más mi hermana!

(Con furia quita la sábana que cubre el cadáver de su hermana y con sorpresa descubre el bello cuerpo inerte de Sor Juana Inés de la Cruz, como

estaba en su lecho de muerte, el 17 de abril de 1695).

¡Sor Juana! ¡Viniste a mi llamado! (Habla trémula de la emoción). Tu imagen es la única que siempre me ha confortado. Cómo me hubiera gustado ser alguna de tus dos hermanas de sangre, o tu media hermana, o alguna de tus múltiples hermanas del convento de San Jerónimo. Ser algo tuyo. En mi vida únicamente a ti te he amado. Has sido mi guía. Te he perseguido por tantos años, leí todo lo que escribiste, investigué sobre ti. Descubrí poemas tuyos que estaban extraviados en libros empolvados y busqué inútilmente tus obras perdidas. Y sobre todo, te admiré como mujer pensante. Un día soñé con imitarte, pero no soy poeta y nunca podría llegar a ser una mujer como tú... Nunca pude amar a nadie más que a ti... ¿Amaste tú a alguien?

(Con gran sorpresa del público, Sor Juana se incorpora y comienza, a su vez, con el tormento de recordar algunos pasajes de su propia vida. Dorothy mira sorprendida todas estas imágenes que le son dictadas por su propia imaginación).

ESCENA TERCERA

(Sigue la escena sin interrupción. Sor Juana se incorpora y va hasta el extremo del escenario, sin nunca mirar al público. Paralelamente entra a escena don Félix Fernández de Córdova, seguido por un paje, visten a la usanza del siglo XVII. Corre el año de 1672 y don Félix, a sus veintiocho años, es el heredero de una de las familias de mayor prosapia del reino español. Ahora dicta sus memorias juveniles como requisito para ingresar a la Compañía de Jesús. Dorothy mira atónita cada movimiento de la escena).

EL HIDALGO Quiero cambiar el primer párrafo. ¿Cómo comienza?

PAJE Comienza con el árbol genealógico de vuestra familia. Dice: «Yo, Félix Fernández de Córdova, hijo del duque de Sessa, de Vaena y Soma, Conde de Cabra, Palomós y Olivito»...¹

¹ Los diálogos encomillados de don Félix Fernández de Córdova son citados por un crítico norteamericano del siglo XIX, Harold Dijon, y sacados de un diario antiguo que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, hoy extraviado. En este escrito el joven

(El hidalgo deambula, seguido por el paje que escribe mientras sigue a su señor).

EL HIDALGO (Interrumpe la lectura). Basta, basta. Tacha todo eso. (Pausa). «Yo...» (Duda). No. Escribe «Por encargo del Padre Superior de la Compañía de Jesús, y con el ánimo movido por la obediencia y huyendo de todo pensamiento que me aleje de la modestia, dicto las memorias de los veintiocho años que Dios me ha dado de vida, para que así pasen a mi olvido con todo aquello que me ha significado el mundo, para poder así dar el paso primero que me guiará con la ayuda de Dios al camino que desemboca en el umbral de la Compañía de Jesús». (Al Paje). ¿Qué sigue?

PAJE Sigue el relato de cómo vinistéis de España.

EL HIDALGO ¿Dije a qué edad?

PAJE No, su señoría.

novohispano menciona su relación amistosa con Juana Inés, en el tiempo en que ésta vivió en el palacio virreinal.

EL HIDALGO Apunta. «Fue a los cinco años cuando acompañé al Virrey Marqués de Mancera a México»... Vamos ahora a donde nos quedamos ayer.

PAJE (Busca el final del escrito). Hablabais de cuando conocisteis a la monja de San Jerónimo.

EL HIDALGO (Se concentra e inicia el dictado). «Las mujeres son como las hacen los hombres. Sin embargo, he conocido a una mujer que no fue de ninguna manera moldeada por sus circunstancias. Esta mujer, una gran genio y hoy una monja, hizo de una corte frívola una casa del aprendizaje y de piedad. Ella hizo más, ella enseñó a una juventud impetuosa y mala cómo encontrar gran paz en el corazón de Cristo. Y habiéndole escuchado una y otra vez, me hizo meditar y percibir, sin mucho esfuerzo de visión mental, que todas las demás cosas son complacencias y fantasías, salvo el amor del corazón que rompe de amor».

SOR JUANA (Mirando al vacío de la butaquería). «El duque en muchas cosas es más joven que sus años. Le han dicho que debiera casarse, y él se imagina enamorado de mí. Si no fuera porque encontramos abundante fuentes de conversación en la religión y en los libros, me aburriría mucho».

EL HIDALGO (Continúa con el dictado). «Ya que ella me dijo que no estaba enamorada de mí, he comenzado a descubrir que tampoco yo la amo. Ahora que he abandonado aquello que había sido un galanteo sin esperanza, yo también me siento singularmente ligero de corazón».

(Por primera vez se miran Juana Inés y el hidalgo. El tiempo regresa a cuando eran amigos. Dorothy actúa como narradora.)

DOROTHY Escena de recuerdo.

EL HIDALGO (Ilusionado). Juana Inés,² cuando estoy contigo, el tiempo vuela; me alejo de vos, y el tiempo se detiene.

SOR JUANA (Sin ilusión). A mí me resulta exactamente lo contrario.

EL HIDALGO ¿No disfrutáis de mi presencia?

² A pesar de que se ha dicho que el nombre de Inés le fue agregado a Juana Ramírez al entrar al convento, yo la hago llamar en mi obra por ambos nombres, ya que con este nombre se identifica un poema suyo incluido en el libro de Diego Ribera que celebró la terminación de las obras de la Catedral de México en 1667, cuando la joven todavía vivía en el palacio virreinal.

SOR JUANA No tanto como vos disfrutáis de vuestros caballos.

EL HIDALGO Los caballos son caballos, yo soy diferente.

SOR JUANA ¿Qué os agrada más... los caballos o los libros?

EL HIDALGO No hay manera de comparar un libro con un caballo.

DOROTHY (Con sorna). A veces no son tan diferentes.

SOR JUANA Porque os gustan más los caballos, os he visto montar.

EL HIDALGO ¿Cuándo?

SOR JUANA Cuando temprano habéis acompañado al virrey a misa.

EL HIDALGO ¿Tan temprano os levantáis?

SOR JUANA Os he visto cuando se me ha acabado la noche y he seguido leyendo.

EL HIDALGO A vos os gustan más los libros que los caballos... y que los hombres.

SOR JUANA Hay caballos más inteligentes que muchos hombres.

EL HIDALGO Insinuáis que soy tonto.

SOR JUANA (Con ironía). ¿Podéis dar pruebas de lo contrario?³

EL HIDALGO (Con ingenuidad). Aún no.

SOR JUANA Cuando lo demostréis, podré pensar en vos. Por el momento, mejor dedicaos a vuestros caballos.

EL HIDALGO (Sor Juana y Dorothy dan muestras de cansancio). «Usar el caballo de otra manera que transportar al hombre, es abusar de uno de los más nobles regalos de Dios a los mortales. El buey al arado, la mula para transportar las cosas de nosotros y de nuestra casa, y dejen que el caballo nos haga fáciles los pasos hasta la tumba».

³ Esta respuesta repite la frase atribuida a **SOR JUANA** ante la presencia del arzobispo y virrey Fray Payo.

PAJE ¡Duque, duque! Despertad, os habéis quedado pensando. (El hidalgo despierta de su ensoñación. La figura de Juana Inés va hacia la penumbra del final del escenario). Recordad que urge terminar vuestras memorias para que pronto podáis ingresar a la Compañía de Jesús.

EL HIDALGO Nunca comprendí por qué Juana Inés no me quiso.

DOROTHY Sor Juana, ¿se lo decimos juntas?

SOR JUANA Y DOROTHY (Desde la distancia, replican con ironía). Porque te gustaban más los caballos que los libros. (El hidalgo no puede escucharlas).

EL HIDALGO Un día soñé con casarme con ella. Por las noches imaginaba el cortejo nupcial saliendo del palacio virreinal, con ocho caballos blancos con monturas repujadas en plata y jinetes vestidos de blanco. Después aparecía una carroza más hermosa que la del Virrey, pero toda blanca, iba jalada por cuatro caballos blancos. Todo el cortejo en carrozas. Yo con un traje de montar de seda blanca.

PAJE ¿Y el vestido de la novia?

EL HIDALGO No sé, nunca lo imaginé.

PAJE ¿Y para qué queríais un cortejo tan grande si el palacio Virreinal esta frente a la catedral?

EL HIDALGO Eso es cierto, pero no puedes negar que se hubiera visto muy bonito... ¿Por qué no me querría Juana Inés?

PAJE No os quiso porque quería entrarse a monja.

EL HIDALGO Siempre fue virtuosa, pero de eso a ser monja, hay un gran trecho.

PAJE Tanto como de jinete a abanderado de la Compañía de Jesús.

EL HIDALGO Nunca sabré por qué no se enamoró de mí... (El hidalgo sigue su camino, seguido por el paje.) Debió de haber una razón. (La imagen de los dos hombres se pierde en lo oscuro).

SOR JUANA (Dirige su diálogo a Dorothy.) «Cierta estoy que los placeres de la corte virreinal no tuvieron atracción para mí. Este hijo de Loyola hubiera probado demasiado grande atractivo para mí, si no hubiera sido por la sombra de mi padre».

DOROTHY ¿Tú padre?, pero ¿por qué?, si él te abandonó cuando eras pequeña.

SOR JUANA No lo sé, pero nunca me acostumbré a su ausencia. «Sólo estoy cierta de una cosa, del amor que me hace quedar donde estoy, y ése es, el amor de los libros».

(Oscuro total. Puente musical que preludia una liturgia barroca).

ESCENA CUARTA

(Aparece en el suelo la figura de Sor Juana en posición de cruz, con la cara sobre la tierra. Con movimientos ceremoniales se hinca y, después, recita el texto original con el cual hizo su profesión en el convento de las monjas jerónimas).

SOR JUANA «Yo, Sor Juana Inés de la Cruz, hija legítima de Don Pedro de Asbaje y Vargas Machuca y de Isabel Ramírez, por el amor y servicio de Dios nuestro Señor y de nuestra Señora la Virgen María y del glorioso nuestro padre San Jerónimo, hago voto y prometo a Dios nuestro Señor, de vivir y morir todo el tiempo y espacio de mi vida en obediencia (Aparece el confesor de Sor Juana, el padre Antonio Núñez de Miranda. Es un jesuita austero, enjuto y de un criterio parecido a la visión de un cíclope.), pobreza —sin cosa propia— castidad y perpetua clausura, según la regla de nuestro padre San Agustín. En fe de lo cual lo firmé de mi

nombre hoy 24 de febrero del año de 1669. Dios me haga santa».⁴

CONFESOR Ahora repite conmigo: «Mando, pues, que mi alma se entregue toda luego en manos de Dios (La monja repite palabra por palabra en voz baja), y que en todo y por todo, se trate como suya, empleada en lo eterno, sin acordarme de cosa temporal mi entendimiento sólo piense, juzgue y discurra del cielo, sin atender a la tierra, mi voluntad se ocupe toda en amar tan infinita bondad y amable dueño: sin mirar sujeto criado que sería vil sacrilegio a vista de tal esposo».

SOR JUANA (Con ingenuidad). Padre, ¿y en leer libros de sabiduría, hay quebrantos del voto?

CONFESOR Todo libro que no sea el Santo Evangelio y los escritos de los santos padres es esparcimiento inútil y descarrío del buen saber.

EL HOMBRE (Como un cronómetro humano). Un año de monja.

4 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Obras completas*, (FCE), volumen IV: 522.

SOR JUANA «Padre, ¿Y en oír música, ver comedias y bailes, hay quebrantos del voto?»⁵

CONFESOR «Deleitándose, señora, en sus obscenidades o deseándolas, sí señora, pero si es por recreación y cesando el escándalo, es muy probable que no».

SOR JUANA «Padre, ¿y en quitarse el hábito de las monjas para hacer alguna comedia u otro festejo así, en una cuelga de una abadesa, hay materia de pecado?»⁶

CONFESOR «Del mismo modo respondo, que si es dentro del convento y la causa es la recreación, no hay culpa, pero si es delante de los seglares, hay culpa mortal».⁷

EL HOMBRE Dos años de monja.

⁵ Los tres diálogos que siguen y que están encomillados son incluidos en **Cartilla de la doctrina religiosa... para niñas que se crían para monjas, y desean serlo con toda perfección** (México, 1708, página 45). De éste es autor el confesor de **SOR JUANA**, Padre Antonio Núñez de Miranda.

⁶ **Cartilla de la doctrina religiosa**, página 46.

⁷ Tres de las comedias de **SOR JUANA** fueron representadas públicamente durante su vida, lo que según este texto fue causa de pecado mortal: **La segunda Celestina** se representó en 1679, **Los empeños de una casa**, el 4 de octubre de 1683, y **Amor es más laberinto**, el 11 de enero de 1689.

SOR JUANA «Pues Padre, yo he oído decir a hombres doctos que lo que se prohíbe es cantar cosas indecentes, pero ¿letras sagradas no se pueden cantar?»⁸

CONFESOR «Lo que yo sé es que letras por sí están prohibidas, Su Santidad manda que en las misas cantadas, vísperas y maitines, nada se puede cantar fuera de oficio porque es pervertir el orden de nuestra madre la Iglesia».

SOR JUANA Pero yo quiero hacer algo con mi intelecto, quiero componer música o hacer versos para celebrar la belleza de la Creación.

CONFESOR Tenéis que olvidaros de todo lo mundano. (Sale un hombre vestido de negro con capucha, bien pudiera ser la personificación de la muerte. Se escucha la música de una danza macabra y el hombre se apresta a bailar con el confesor. Se inicia la danza de la muerte mientras, la monja musita con desesperación las palabras del confesor). Repetid conmigo: «Que mi cuerpo sea enterrado vivo en las

⁸ Cartilla de la doctrina religiosa, página 82.

cuatro paredes del convento de donde ni por imaginación salga paso». (La monja repite a sotto voce).⁹

EL HOMBRE Tres años de monja.

CONFESOR «Y como verdaderamente muerta al mundo, ni vea, ni oiga, ni hable, ni se acuerde de sus cosas». ¹⁰ «Allá se lo haya el Siglo con sus máquinas». ¹¹

EL HOMBRE Cuatro años de monja.

CONFESOR «El mundo no me toca, ni me atañe; ruede, vuelva y caiga». ¹²

CONFESOR «Que todos mis sentidos sean con mi cuerpo enterrados y que todos mis potencias obren sólo a lo celestial». ¹³

⁹ Padre Antonio Núñez de Miranda, *Testamento místico*, sin página.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

SOR JUANA (La grotesca pareja sigue bailando y hace ronda alrededor de la monja. Ella habla con desesperación). «Entreme de religiosa porque aunque conocía que tenía ese estado cosas muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación».¹⁴

CONFESOR Los versos os llevarán al infierno.

SOR JUANA Bendito sea Dios que quiso fuese hacia las letras y no hacia otro vicio.¹⁵

EL HOMBRE Cinco años de monja.

CONFESOR El bien engendra el bien, pero vos únicamente generasteis envidia.

¹⁴ SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, volumen IV: 447.

¹⁵ *Ibid.* pág. 452.

SOR JUANA «Pues parece máxima del impío Maquiavelo: que se aborrece al que se señala, porque deslucе a los otros.»¹⁶

EL HOMBRE Seis años de monja.

CONFESOR Vos sois como el demonio: despertáis la peor parte de aquellos que os rodean.

SOR JUANA Los envidiosos imponen excesivas demandas para los demás, pero perdonan fácilmente su propia mediocridad; mientras que las almas grandes son exigentes sólo consigo mismas y muy indulgentes para con todos.

EL HOMBRE Siete años de monja.

CONFESOR «Que vuestros oídos no oigan nuevas del mundo».¹⁷

EL HOMBRE Ocho años de monja.

16 Ibid. pág. 453.

17 Padre Antonio Núñez de Miranda, *Testamento místico*, sin página.

CONFESOR Que no escuchéis «cuentos impertinentes o palabras livianas». ¹⁸

EL HOMBRE Nueve años de monja.

CONFESOR Que vuestro entendimiento «se abstengan de todo entretenimiento». ¹⁹

EL HOMBRE Diez años de monja.

CONFESOR (Con ira santa). Una monja no debe escribir ni menos dar a la luz pública sus letras, y vos habéis publicado varios versos y villancicos.

SOR JUANA (Con ira santa). «¿Tócale a Vuestra Reverencia mi corrección por alguna razón de obligación, o de parentesco?» ²⁰

CONFESOR Soy representante de Dios.

EL HOMBRE Once años de monja.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Carta de SOR JUANA Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa espiritual. Editor Aureliano Tapia Méndez. Monterrey 1986: 21, 22 y 23.

SOR JUANA «¿En qué se funda pues este enojo?»²¹

CONFESOR Es la santa ira.

EL HOMBRE Doce años de monja.

SOR JUANA «¿En qué este desacreditarme? ¿En qué este ponerme en concepto de escandalosa con todos?»²²

CONFESOR Vuestras obras pertenecen al demonio.

EL HOMBRE Trece años de monja.

SOR JUANA «¿Qué precisión hay en que la salvación mía sea por medio de Vuestra Reverencia, limitose acaso la misericordia de Dios a un hombre?»²³

CONFESOR ¡Esa es una blasfemia!

EL HOMBRE Catorce años de monja.

²¹ Ídem.

²² Ídem.

²³ Ídem.

SOR JUANA «¿He de ser santa a pura fuerza?»²⁴

CONFESOR ¡No quiero saber más de vos. Pongo a Dios por testigo de que hice cuanto pude por llevaros al cielo, pero vos os empeñáis en quedaros en la tierra!

(El confesor le quita la capucha al hombre de negro y aparece un rostro que es reconocido por Sor Juana como el de su padre biológico, quien ríe con una carcajada burlesca. La figura de Dorothy aparece simultáneamente al fondo de la escena).

CONFESOR Sor Juana, ¿no reconocéis a vuestro padre?

SOR JUANA ¡Padre!

EL PADRE Juana Inés.

SOR JUANA ¡Has vuelto!

EL PADRE Nunca me fui del todo.

SOR JUANA Pero abandonaste a mi madre y a mis hermanas... y a mí.

²⁴ Ídem.

EL PADRE Siempre te llevé en mi corazón.

SOR JUANA Yo hace mucho que dejé de pensar en ti.

EL PADRE ¿Llegarás un día a perdonarme?

SOR JUANA Tú me engendraste sin que llegaras al santo sacramento del matrimonio.

EL PADRE Tú has ido corrigiendo mis errores.

SOR JUANA Pero fui una hija natural.

EL PADRE Me dicen que ahora eres famosa.

SOR JUANA Son «estos negros versos de que el cielo me dotó».²⁵

EL PADRE Quiero hacerte una pregunta, pero no debes de mentirme en la respuesta. ¿Pensaste en mí el día de tu profesión religiosa?

SOR JUANA No.

²⁵ Carta de SOR JUANA Inés de la Cruz a su confesor. *Autodefensa espiritual*. Editor Aureliano Tapia Méndez. Monterrey 1986: 15.

EL PADRE ¿Ni rezaste por mí?

SOR JUANA No.

DOROTHY ¡No le mientas! ¡Dile la verdad! Tú entraste de religiosa porque le guardabas aversión.

SOR JUANA ¡Es mentira!

DOROTHY Ésa es la misma razón por la que yo me hice intelectual.

SOR JUANA No, Dorothy, fue nuestro libre albedrío.

DOROTHY No, yo no tuve más opción que odiar a mi padre. Tú no puedes haberlo amado. ¡Contéstale su pregunta! ¿Pensaste en él cuando tomaste la decisión de ser religiosa?

SOR JUANA No. Eso lo descubrí más tarde cuando me di cuenta que la compañía de mi confesor me consolaba en demasía. Entonces me di cuenta que mi confesor era la sombra de mi padre, y decidí romper con los dos.

DOROTHY ¡Y llegaste a ser libre para pensar y para estudiar.! ¡Y lograste hacer lo que ninguna mujer había hecho: publicar tres volúmenes en España!

SOR JUANA (A el padre). ¿Me perdonas ahora?

EL PADRE Todos tenemos que aprender a perdonarnos.
(Se abrazan padre e hija, y mientras se escucha la siguiente cuarteta, el progenitor hace mutis diciendo adiós con la mano. Sor Juana llora).

DOROTHY «El no ser de padre honrado
fuera defecto, a mi ver,
si como recibí el ser
de él, se lo hubiera dado».²⁶

CONFESOR ¡Sor Juana, vuestra madre ha muerto!...
(Sor Juana quiere llorar, pero se contiene ante la señal negativa del confesor). ¡No lloréis por vuestra madre, ni menos por vuestro padre, sino por vuestros pecados! Y recapacitad con cuánto empeño habéis seguido vuestras necedades y no los caminos de Dios!²⁷

(La luz disminuye lentamente hasta llegar al oscuro).

²⁶ SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. «*Epigrama 95*», volumen 1: 230.

²⁷ La madre de SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ murió en 1688.

ESCENA QUINTA

(La escena presenta un panel en un Congreso en los Estados Unidos. Estamos al final de los años treinta. Dorothy Schons entra a escena cargando una silla. La coloca en algún lugar y se dispone a iniciar una clase dirigida a un grupo grande de colegas, personificados por el público. Sale el Dr. Herzberg y le niega el lugar. Dorothy se incorpora y busca otro espacio, coloca su silla, se sienta y dice: «Sor Juana Inés de la Cruz». El Dr. Herzberg palmea con desaprobación y hace una seña a la maestra para que se retire de la sala. En ese instante entra a escena el crítico norteamericano Dr. Irving Leonard, especialista en literatura colonial, quien igualmente carga una silla. La coloca frente al público y se prepara para iniciar una clase. El Dr. Herzberg aplaude hipócritamente y le sonrío desde la distancia).

DOROTHY ¿Por qué no me permite impartir mi clase?

DR. HERZBERG (A Dorothy.) Silencio, por favor. (Al público). El profesor Irving A. Leonard, especialista en literatura colonial y maestro de la universidad de California en Berkeley y de la Universidad de Michigan, va a comenzar su conferencia sobre un tema nuevo y desconocido para todos, la literatura colonial mexicana. (La expresión del Dr. Herzberg es de asco. Dirije su diálogo al Dr. Leonard). Bienvenido profesor, por favor inicie esta charla que tiene como marco el Congreso Anual Americano de Lenguas Modernas, le escucharemos con fervor. (Mira a una persona del público; habla con autoridad). Ponga atención, vamos a dar inicio a la conferencia.

IRVING LEONARD «En años recientes se han efectuado muchas investigaciones valiosas sobre la historia de la Nueva España en el siglo XVII, que han arrojado nueva luz sobre las actividades de los españoles en los distritos remotos de este reino. (Con disimulo, Dorothy camina con su silla hasta que la pone al lado de la que ocupa el conferenciante). A veces se pasa por alto el hecho de que durante los siglos XVII y XVIII la ciudad de México fue, en realidad, la metrópoli del hemisferio occidental, y disfrutó de un grado de cultura relativamente alto. La Real Universidad de México era por entonces una

institución floreciente, que entre su profesorado contaba con hombres de considerable capacidad intelectual. Notable entre estos sabios del Nuevo Mundo fue don Carlos de Sigüenza y Góngora, quien destacó tanto en el servicio público cuanto en sus esfuerzos por la cultura».²⁸

(Dorothy se sienta e inicia una conferencia con palabras precipitadas.)

DOROTHY «Sor Juana Inés de la Cruz nació en San Miguel Neplantla, el 12 de noviembre de 1648»...

(El Dr. Herzberg le impone el silencio con un "¡sshh!" de dedo en la boca. Dorothy se siente abochornada).

IRVING LEONARD Don Carlos de Sigüenza y Góngora nació en la ciudad de México en 1645. (Dorothy inicia un sueño diurno en el que imagina un imposible encuentro entre Sor Juana y don Carlos de Sigüenza y Góngora, en el Convento de San Jerónimo. El Dr. Irving se pone de pie y, mientras prosigue la conferencia, se va transformando en don

²⁸ Este texto pertenece a Irving A. Leonard, **Don Carlos de Sigüenza y Góngora, un sabio mexicano del siglo XVII**, México: Fondo de Cultura Económica, 1984. La traducción es de Juan José Utrilla, de la edición original en lengua inglesa de 1929.

Carlos de Sigüenza y Góngora.) «De sólo diecisiete años profesó sus votos simples en el colegio de Tepetzotlán. Era de temperamento altivo e impetuoso. Una inquieta impaciencia contra las rígidas trabas de su educación le movió a cometer una indiscreción juvenil. Cedió a la tentación de eludir la vigilancia de los prefectos del Colegio del Espíritu Santo y escapó de su dormitorio para probar el fruto prohibido de nocturnas correrías por las calles de la ciudad de Puebla. Sigüenza fue formalmente expulsado de la orden jesuita. La afición de don Carlos a escribir estaba profundamente arraigada para permitir que sus varios deberes, le hubiesen dificultado su pasatiempo predilecto. Desde sus días de estudiante hasta el fin de su vida, estuvo siempre dedicado a alguna forma de composición, etc».²⁹

(Paralelamente al proceso de transformación del profesor en don Carlos, Sor Juana sale por entre el público y sube al escenario. Al llegar al escenario se topa con el Dr. Herzberg quien elude verla para no saludarla y decide hacer mutis con afectación por entre el público. Cuando el Profesor Leonard, ya transformado en el erudito mexicano repara en la presencia de la

²⁹ Irving A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*: 17, 21 y 30.

monja, cambia de actitud y da vida al otro personaje antiguo).

DON CARLOS Sor Juana, qué bueno que acudís a mi llamado. Sé que no siempre recibís a aquellos que os visitan.

SOR JUANA Recibo a quienes Dios me manda, Don Carlos, «que en México también hay/ su poquito de etiqueta». ³⁰

DON CARLOS Os pedí audiencia porque quiero consultaros algo.

SOR JUANA ¿De cuándo acá poseo la ciencia suficiente para que el más inteligente de los sabios de México venga a pedir mi consejo?

DON CARLOS Hay algo que habéis escrito que me inquieta.

SOR JUANA ¿Qué puedo escribir que os altere?

DON CARLOS Cuando habláis de estas tierras, lo hacéis como si no pertenecieran a España.

30 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Obras completas*, «Romance 36», volumen 1: 97.

SOR JUANA Dios me libre de ese pensamiento.

DON CARLOS Si no lo pensáis, lo intuís. Estas tierras podrán pertenecer eternamente al reino, pero nunca serán como la vieja España. Hemos fincado un nuevo mundo.

SOR JUANA Os confieso que lo he pensado, pero nunca lo he dicho.

DON CARLOS Lo habéis escrito cuando describís a nuestra ciudad: «Patria es de los faroles celestiales: en quien México está representada,/ ciudad sobre las ondas fabricada,/ que en césped titubeante /ciega gentilidad fundó ignorante».³¹ Y los tocotines y los diálogos de vuestros villancicos son en náhuatl. Y algunos versos pueden sonar a búsquedas de libertad. Hay uno que dice:

¡Venid, Mexicano;
alegres venid
a ver en un sol
mil soles lucir!
¡Alegres rendid

31 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Neptuno alegórico*. Obras completas, volumen IV: 406.

de América ufana
la altiva cerviz.³²

SOR JUANA ¿Y por qué os sorprende?

DON CARLOS Porque yo también he pensado que en ésta, la Nueva España, se está gestando una España nueva. Vos no nacisteis en Madrid o en Sevilla; vuestra ciencia y vuestra lira han logrado resolverse porque habéis estado aquí. Si hubierais sido española, no os hubieran dado tanta libertad.

SOR JUANA Pero mis dos libros han sido impresos en España.

DON CARLOS Porque allá teneis defensores y porque no podemos publicar libros de artificios, además, aquí escasea el papel. Vos habéis hecho tantos sacrificios como yo para tener tiempo para el estudio.

SOR JUANA Hasta ese desasosiego hemos compartido.

DON CARLOS Pero ahora debemos cuidarnos, la libertad que tuvimos pudiera ser perdida. Vos habéis gozado del apoyo de tres virreyes y de tantos

32 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Obras completas*, volumen IV: 180-81.

prelados, pero ahora los aires han cambiado, y tenemos por única autoridad a una persona que no estima las labores de la mente.

SOR JUANA Tengo un voto de obediencia y quiero morir en el servicio de Dios.

DON CARLOS Nuestro arzobispo no desea ser servido y menos por una mujer. No permite que las mujeres lo miren a los ojos y ha prohibido todas las publicaciones.

SOR JUANA Nada tengo y nada temo.

DON CARLOS Vuestros escritos sobre teología son ampliamente conocidos. Yo guardo **El equilibrio moral** y todos conocen **La crisis sobre un sermón**. Cuidad vuestras palabras, dichas o escritas, da lo mismo, porque fácil no serán nuestros tiempos. Nunca debisteis pasar vuestras meditaciones teológicas al papel.

SOR JUANA Pero, ¿por qué?

DON CARLOS Una mujer no puede hablar de teología.

SOR JUANA «Quieren que por fuerza me salve ignorando, pues, ¿no puede esto hacerse sabiendo? ¿Por

qué le ha de ser más acepta la ignorancia que la ciencia?»³³

DON CARLOS La verdad en demasía llega a hacernos soberbios.

SOR JUANA «Me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí».³⁴

DON CARLOS Todo con medida es bueno.

SOR JUANA Lo decís porque soy mujer. «Las mujeres sienten que las excedan los hombres... Los estudios, ¿quién los ha prohibido a las mujeres? ¿No tienen el alma racional como los hombres?»³⁵

33 Carta de SOR JUANA Inés de la Cruz a su confesor. *Autodefensa espiritual*. Editor Aureliano Tapia Méndez. Monterrey 1986: 21.

34 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, volumen IV: 444.

35 *Autodefensa espiritual*: 17 y 19.

DON CARLOS Habéis escrito cosas que ni un hombre de estas tierras pudiera haberse atrevido. Habéis escrito tres comedias seculares y eso, para muchos, es imperdonable.

SOR JUANA «Yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos»,³⁶ y «no quiero ruido con el Santo Oficio».³⁷

DON CARLOS Todos los que os han protegido, o han muerto o están lejos.

(Aparece Don Francisco de Aguiar y Seijas, el arzobispo; es el mismo actor de el padre; su figura es similar).

EL ARZOBISPO Don Carlos de Sigüenza y Góngora, quiero pedirlos que seáis quien recoja la limosna para los pobres.

DON CARLOS Si su Ilustrísima así lo manda.

36 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Respuesta a sor Filotea*, volumen IV: 471.

37 Ibid. Pág. 444.

EL ARZOBISPO Yo no lo mando. Es Dios quien lo demanda. Y vos, Sor Juana, ¿seguís escribiendo versos? (Habla con ironía).

SOR JUANA Sí, su Ilustrísima.

EL ARZOBISPO ¿Y comedias que son juegos de escarnio?

SOR JUANA Sólo escribí aquellas que me fueron mandadas.

EL ARZOBISPO Eso va en disminución de vuestra culpa pero no es razón para exoneraros del todo. La primera comedia vos la terminasteis porque su autor había muerto, aún recuerdo el título: *La segunda Celestina*. Otra se estrenó el día que hice yo la entrada a esta ciudad de México; como si una comedia fuera la manera de celebrar la llegada de un arzobispo. Y sé que estrenasteis otra para celebrar un cumpleaños del Virrey Conde de Galve. Nada de esto me complace. Ya habéis dado demasiadas pruebas de vuestra inteligencia, sin que nadie os las pidiera, ¿podéis ahora dar prueba de vuestra santidad?

SOR JUANA Dejaré de leer.

EL ARZOBISPO No basta.

SOR JUANA Venderé mis libros y daré el dinero a vuestros pobres.

EL ARZOBISPO No basta.

SOR JUANA Dejaré de escribir versos.

EL ARZOBISPO No basta.

SOR JUANA Escribiré más obras religiosas.

EL ARZOBISPO No basta.

SOR JUANA No admitiré visitas en el convento.

EL ARZOBISPO No basta.

SOR JUANA Cuidaré más mis devociones.

EL ARZOBISPO No basta.

SOR JUANA Utilizaré más asiduamente el cilicio.

EL ARZOBISPO No basta.

SOR JUANA ¿Qué os bastaría?

EL ARZOBISPO Que volváis a buscar el camino de perfección bajo la guía de vuestro antiguo confesor.

SOR JUANA ¿Me lo exigís?

EL ARZOBISPO El padre Antonio es un santo.

(El nefasto obispo se transforma, al quitarse la tiara, en la imagen del padre de Sor Juana).

EL PADRE Sois mi hija.

SOR JUANA Vos sois mi arzobispo, no mi padre.

EL ARZOBISPO Renegáis de vuestro padre en el espíritu.

SOR JUANA Él está muerto.

EL ARZOBISPO Todos estamos muertos mientras no resucitamos en Cristo. El Padre Antonio se cerciorará para que deis más pruebas de santidad que de inteligencia... Hinquémonos todos para rezar con humildad. (Los tres personajes se hincan y el Arzobispo recita el Salmo II en latín, mientras Don Carlos lo repite en castellano). «Quare fremuérunt gentes, et populi mediatáti sunt inánia? Astitérunt

reges terrae, et príncipes convenérunt in unum advérsus Dóminum, et advérsus Christum eius. Dirumpamus vícula eórum: et proiciámus a nobis iugum ipsórum. Qui hábitat in caelis, irridébit eos: et Dóminus subsannábit eos. Cum exárserit in brevi ira eius, beáti omnes qui confídunt in eo».

DON CARLOS (Traduce; su expresión es de terror).

«¿Por qué se han amotinado las naciones, y los pueblos meditaron cosas vanas? Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo. El que habita en los cielos se reirá de ellos, se burlará de ellos el Señor. Cuando, dentro de poco, se inflame su ira. Bienaventurados serán los que hayan puesto en Él su confianza».

(Ambos varones siguen diciendo en forma silenciosa el Salmo II, mientras Sor Juana busca con la mirada a su amiga a través del tiempo y de los espacios).

SOR JUANA ¡Dorotea, Hermana, sálvame! (Dorothy acude presta al llamado. Se toman de la mano). Tú sí me has leído y me comprendes. Necesito de ti, de tu amistad y de tu estudio.

DOROTHY Aquí estoy y siempre estaré junto a ti.

SOR JUANA Porque existí, existirás. Y, yo dentro de ti, seguiré existiendo.

DOROTHY Seremos hermanas.

SOR JUANA Tú me cuidarás.

DOROTHY Yo te cuidaré. Cuando se publique la **Carta a Sor Filotea de la Cruz** y todos te vuelvan la cara, yo estaré contigo. Cuando todas tus cosas te sean quitadas, yo te acompañaré. Cuando sólo te queden tus pensamientos, yo estaré a tu lado. Estaré contigo cuando celebres tus veinticinco años de vida religiosa. Y estaré contigo cuando sea el día de tu muerte.

EL ARZOBISPO (Ha terminado su oración y se incorpora con dificultad sin aceptar la mano de ayuda que don Carlos le ofrece. Mira a Sor Juana sin reparar en Dorothy). Sor Juana, pronto celebraréis los veinticinco años de vida enclaustrada. El padre Antonio, vuestro santo confesor, os pedirá que escribáis una oración para que tanto vos como posteriormente otras religiosas, renueven vuestros votos de castidad, de pobreza, de obediencia y de

clausura. (Irónico). No podéis decir que os prohíbo escribir, al contrario, os lo demando (Ríe sardónicamente).

(Se escenifica el Festejo de los veinticinco años de monja de Sor Juana. El arzobispo se quita la tiara y la coloca sobre la percha de tal forma que aparenta ser un personaje. Luego se dirige hacia otra percha para disfrazarse de el confesor de Sor Juana. Se escucha música sacra del período barroco).

CONFESOR «Que vuestro cuerpo sea enterrado vivo en las cuatro paredes del convento, de donde, ni por imaginación salga paso. Que todos vuestros sentidos sean con vuestro cuerpo enterrados. Que vuestros ojos no se levanten de la tierra en público, ni se bajen del cielo». Ésa debe ser vuestra última voluntad que quedará escrita, ya que os gusta escribir, en un **Testamento místico** que firmaréis este mes en vuestra celebración de vida enclaustrada.³⁸

SOR JUANA ¿Puedo firmar esa **promesa** con mi sangre?

³⁸ Los textos encomillados pertenecen al libro del Padre Antonio Núñez de Miranda **Testamento místico** (1707 y 1731); cuyo facsimilar fue editado en **Segundo tomo de las obras de SOR JUANA Inés de la Cruz**. (Frente de Afirmación Hispanista, A. C. México 1995).

CONFESOR No sé para qué, nadie lo hace.³⁹

SOR JUANA Si voy a escribir mi lucha, que sea con mi sangre.

CONFESOR Para todo tenéis que ser diferente.

(La música sube de intensidad y la escena se transforma en una ceremonia barroca).

CONFESOR «En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sepan cuantos esta carta vieren, de mi última voluntad y final disposición, como yo...» ¡Decid vuestro nombre!

SOR JUANA Juana Inés de la Cruz...

CONFESOR «Estando en mi entero juicio y ya para morir al mundo y todos sus fueros, declaro que soy hija legítima de la Santa Madre Iglesia. Declaro que a»... ¡Decid la fecha de vuestra profesión!

SOR JUANA 24 de febrero de 1669.

³⁹ En el **Libro de las profesiones** del convento de San Jerónimo, que se conserva en la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas, y que perteneció a Dorothy Schons, no se registra ninguna otra monja que firme con su sangre su profesión de la fe. Este libro registra las religiosas por más de un siglo.

CONFESOR «Fui legítimamente esposada en pública y solemne profesión con Jesucristo Omnipotente Hijo de Dios, y mi señor y esposo. Y así firmé con inmenso gozo de mi alma, los cuatro votos religiosos de pobreza, castidad»...

SOR JUANA (Interrumpiendo). Primero el voto de obediencia.

CONFESOR ¡No, el de pobreza!

SOR JUANA La obediencia ha sido mi martirio.

CONFESOR ¡Para la iglesia son más importantes los votos de pobreza y castidad!

SOR JUANA Pero no para mí. ¡Obedecer es mi muerte!

CONFESOR ¡Hincaos y rezad la **Protesta de la fe** que habéis escrito!

(Sor Juana se hinca sobre la mesa que sirvió de túmulo mortuorio al inicio de la pieza. Luego

recita —o lee— el texto íntegro de la **Promesa de la fe** que ella escribió para esta ocasión).⁴⁰

SOR JUANA «Jesús, María y José. Yo, Juana Inés de la Cruz, monja profesa de este convento de San Jerónimo de México, protesto que creo en Dios todo poderoso, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y creo que encarnó y se hizo hombre el Verbo para redimirnos, con todo lo demás que cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Católica, cuya hija obediente soy, y como tal quiero y protesto vivir y morir en esta fe y creencia, y que se entienda que no es mi voluntad hacer, decir, ni creer cosa en contra de esta verdad, por lo cual estoy pronta a dar mil vidas que tuviera y a derramar toda la sangre que hay en mis venas, y así como escribo con ella estos renglones, así deseo que toda se derrame, confesando la santa fe que profeso, creyendo con el corazón, y confesando con la boca esta verdad a todo trance y riesgo. Protesto también que pido confesión de mis culpas, de las cuales me duelo sobre todo dolor, por ser ofensas de Dios, a quien amo sobre todas las cosas, sólo

⁴⁰ Este texto fue descubierto por G. Schmidhuber en 1993 y fue por primera vez publicado en un libro junto a los facsimilares del **Segundo volumen** de SOR JUANA y de **La segunda Celestina** (Frente de Afirmación Hispanista, A. C. México1995).

por ser quien es, en quien creo, a quien amo, a quien espero, que me ha de perdonar mis culpas por sola su misericordia infinita y por la preciosísima sangre [que] por mí derramó, y por intercesión de mi Señora la Virgen María; todo lo cual ofrezco en satisfacción de mis culpas. Y así mismo, como monja profesada que soy renuevo la obligación de los cuatro votos religiosos y de nuevo hago voto de obediencia, pobreza, castidad y perpetua clausura, y reitero a Cristo, Señor y mi esposo, la palabra que le di de mi profesión de no admitir otro amor, sino sólo el suyo, y guardándole la lealtad de verdadera y fiel esposa, enmendando lo que hasta aquí he faltado y doliéndome infinito de lo mal que he obrado. Todo lo cual prometo en presencia de la Santísima Trinidad y de la Santísima Virgen mi señora, y de toda la corte del cielo a quienes pongo a cumplir con la gracia y el favor de Dios e intercesión de su madre santísima y quiero que estas obligaciones sean irrevocables por toda la eternidad, y así lo firmé el 8 de febrero de 1694». (Sor Juana queda acostada como muerta).

DOROTHY (Paralelamente a las palabras de la Promesa de la fe, Dorothy recita una letanía en la que enumera las principales obras de Sor Juana). ¡Juana Inés, no renuncies a tu poesía!: Sesenta y nueve

romances, catorce endechas, cincuenta y seis décimas, diez glosas, sesenta y seis sonetos, tres liras, dos silvas y un ovillejo. ¡Juana Inés, no repudies tus obras dramáticas!: Tres comedias, tres autos, veintidós villancicos y dieciocho loas. ¡Juana Inés, no reniegues de tus obras en prosa!: el **Neptuno alegórico**, la **Carta atenagórica**, la **Respuesta a Sor Filotea de la Cruz**, los **Ejercicios de la Purísima Concepción**, los **Ofrecimientos para el Santo Rosario** y la **Docta explicación del misterio de la Purísima Concepción**. No permitas que se extravíen aquellas obras tuyas que no llegaron a ser publicadas: **El equilibrio moral**, **Las sùmulas** y el tratado musical **El caracol**, y tantas y tantas cartas que un día llegarán a perderse.

(Las dos voces femeninas terminan sus textos al mismo tiempo).

DON CARLOS ¡Dios no permita que vuestros enemigos triunfen!

DOROTHY ¡Pero triunfarán! No hay escapatoria porque el destino está trazado inexorablemente hasta la muerte. (Al público). Hay un escrito de un sacerdote de la época que dice: «De una peste han muerto hasta seis religiosas del convento de San Jeróni-

mo». ⁴¹ El 17 de abril de 1695, estando «al lado del lecho de muerte de una pobre mujer, a quien momentos antes ella había ayudado a preparar para bien morir, la madre Juana expiró». ⁴²

(Dorothy cubre el cuerpo de Sor Juana con la sábana que sirvió de mortaja al inicio de la pieza. La posición de los personajes recuerda a aquélla del inicio de la obra).

DON CARLOS Sor Juana tuvo «una piedad que no conoció obstáculos en el camino del trabajo para la gloria de Dios y de los pobres de Dios». ⁴³

(Oscuro paulatino mientras un réquiem musical alcanza sonoridades de catedral barroca).

⁴¹ Entrada en el diario de Antonio de Robles el día 17 de abril de 1695. Según la información incluida en el **Libro de las profesiones**, el 1 de abril de 1695 murió la madre María Josefa de San Juan, hija de la iglesia; el 17 de abril murió **SOR JUANA** Inés de la Cruz; y el 30 de abril murió la madre María Teresa de la Purificación. El diario de Antonio de Robles informa que también murió el sacristán de la iglesia de San Jerónimo.

⁴² Los pormenores de la muerte de **SOR JUANA** no son imaginarios, sino sacados de un artículo norteamericano publicado en 1893, cuyo autor es Harold Dijon.

⁴³ Texto de la **Oración fúnebre**, escrito por Don Carlos de Sigüenza y Góngora con motivo de la muerte de **SOR JUANA**, y que se ha perdido. Esta frase la recoge un artículo norteamericano en 1893, junto a la afirmación de que esta oración fue leída por el articulista.

ESCENA SEXTA

(Una luz cenital ilumina el catafalco cubierto con una sábana blanca. En la penumbra se percibe una mujer vestida con una bata raída, está sentada en una mecedora, cuyo balanceo pareciera haber sido detenido en una posición ingravida. Al momento de iniciar el diálogo, la luz se intensifica y comienza el pendular de la mecedora. La escena vuelve al siglo XX: Dorothy Schons está velando a su difunta hermana).

DOROTHY (Con rencor contenido). Si antes nunca tuvimos necesidad de comunicarnos, ahora, ¿ya para qué?

(Regresan los fantasmas de la Dra. Schons: el Dr. Herzberg y el Dr. García. Dos luces cenitales los hace aparecer a sus espaldas. Dorothy nota su presencia y se incorpora sin mirar directamente a sus interlocutores).

DR. HERZBERG Dra. Schons, la comisión de evaluación de la universidad ha rechazado nuevamente su petición para ser maestra de planta.

DR. GARCÍA Nada pudimos hacer.

DOROTHY (Mira directamente a sus interlocutores).

Pero mis publicaciones son más numerosas que las de mis colegas y, además, mis investigaciones son apreciadas por varios de los intelectuales de México.

DR. HERZBERG Si hubiera invertido en un autor español, digamos a Cervantes o a Lope de Vega, todo el tiempo que le ha dedicado a esa monja olvidada, ya tendría usted un puesto permanente... Pero usted nunca me hizo caso.

DR. GARCÍA Yo formé parte de la comisión de revisión de su caso y voté a su favor, pero el departamento de ciencias y el de artes votaron en su contra.

DOROTHY (Sarcástica). ¿Y qué saben ellos de literatura?

DR. HERZBERG No podemos negar que son académicos.

DOROTHY Ni tampoco que en ese comité no hay ninguna mujer.

DR. HERZBERG ¡Yo se lo advertí muchas veces, pero nunca aceptó mis consejos!...Ahora no hay nada por hacer. Además, los estatutos de la escuela graduada mandan que si una persona es rechazada por el comité en tres ocasiones, su puesto temporal no es renovable.

DOROTHY ¿Habrà alguna forma de apelación?

DR. GARCÍA Me temo que no...

DR. HERZBERG Dra. Schons, tiene que aceptar que está despedida.

DOROTHY ¿En este mismo momento?

DR. HERZBERG (Hipócritamente). No ahora, sino al terminar el semestre. Este verano tendremos un profesor visitante para ocupar su puesto.

DOROTHY (Irónica). ¡Otro profesor!... ¿Por qué no otra profesora?

DR. HERZBERG Comprenderá que la experiencia de tener una mujer laborando en el departamento de lenguas no ha sido del todo beneficiosa.

DOROTHY ¿Insinúa que a un hombre le hubieran dado la plaza?

DR. HERZBERG ¡Quiero que quede claro que es usted quien lo afirma, no yo!

DR. GARCÍA Dra. Schons, no todo está perdido. Aún puede lograr una plaza en una universidad pequeña. ¡Claro que tendría que cambiar de campo de investigación! Así logrará tener una plaza permanente antes de su jubilación.

DOROTHY ¡Pero yo le dediqué a esta universidad más de veinte años de mi vida!

DR. HERZBERG Ser académico, Dra. Schons, no es cosa fácil. Que tenga un feliz fin de semana.

DR. GARCÍA Medite en todo lo que le hemos dicho. Adiós. (Los dos profesores inician mutis).

DOROTHY (Victoriosa). ¡Con la universidad o sin ella, con su apoyo o sin él, Sor Juana y yo vamos a seguir siendo amigas! Nada ni nadie nos puede separar... ¡Somos amigas de sangre y de médula! No somos colegas hipócritas que necesitamos esconder la falta de sabiduría con una máscara de

erudición. ¡Que disfruten el fin de semana y, un día muy, pero muy lejano, su tan soñada jubilación!

(Los dos profesores se miran desconcertados. En vez de salir, se dirigen a otros de los percheros que han estado en la penumbra para vestirse con las ropas de el padre de Sor Juana y de el arzobispo. Paralelamente, Dorothy recita un fragmento del **soneto 145** de Sor Juana).

DOROTHY En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?

¿En qué te ofendo, cuando sólo
intento poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas...⁴⁴

PADRE DE SOR JUANA (A Dorothy en susurro).
Juana.

DOROTHY (Sin mirar a los dos personajes masculinos). No soy Juana.

44 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. « *soneto 145* ». *Obras completas*, volumen I: 277.

PADRE DE SOR JUANA Juana Inés.

DOROTHY No soy Juana Inés.

PADRE DE SOR JUANA Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, ¿cómo no te voy a reconocer? Si eres mi hija (Se va acercando a Dorothy).

DOROTHY (Con pavor). ¿Qué quieres?

PADRE DE SOR JUANA (Autócrata). Que me perdones.

DOROTHY No tengo nada que perdonarte.

PADRE DE SOR JUANA (Con violencia agarra a Dorothy por la espalda, sujetándola por los brazos y tapándole los ojos). Adivina ¿quién soy?

DOROTHY (Lucha por zafarse). ¡Déjeme!

PADRE DE SOR JUANA Adivina, ¿quién soy?

DOROTHY No lo sé.

PADRE DE SOR JUANA Tienes que reconocerme.

DOROTHY No sé.

PADRE DE SOR JUANA ¿Soy alguien que te quiso mucho?

DOROTHY A mí nadie me ha querido mucho.

PADRE DE SOR JUANA Yo te di la vida.

DOROTHY (Lucha por zafarse con mayor fuerza).
¡Suélteme, que no soy su hija!

PADRE DE SOR JUANA ¡Me tienes que perdonar, porque no toda la culpa fue mía! (Dorothy lo muerde y es liberada con violencia). ¡Perra desgraciada!

DOROTHY ¡No soy su hija Juana! ¡Y no sé perdonar!

PADRE DE SOR JUANA Ustedes las mujeres aman y odian por las mismas razones.

DOROTHY Los hombres nunca han comprendido que «el amor es unión, y no hay para él extremos distantes». ⁴⁵

45 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, volumen IV: 451.

(La silueta del arzobispo toma vida. Lo personifica ahora el actor más joven).

EL ARZOBISPO Juana.

DOROTHY Me llamo Dorotea.

EL ARZOBISPO Vengo a salvar tu alma.

DOROTHY Sor Juana creía en el alma, pero yo no.

EL ARZOBISPO Juana, el demonio te puede hacer caer en tentación.

DOROTHY (Con autoindulgencia). Soy la Dra. Dorothy Schons, profesora desempleada... Hoy puedo repetir las palabras de Sor Juana: «Contra la corriente han navegado —o por mejor decir— han naufragado mis pobres estudios». ⁴⁶ (Dorothy reacciona y mira retante a los dos personajes masculinos). ¡Ustedes no tienen ningún poder dentro de mí!

PADRE DE SOR JUANA Nosotros habitamos dentro de ti.

EL ARZOBISPO Somos tus fantasmas interiores.

⁴⁶ Ibid. pág. 452.

DOROTHY Yo no tengo un teatro en mi conciencia.

PADRE DE SOR JUANA Te tengo un regalo.

EL ARZOBISPO ¡No lo aceptes! ¡Es pecado!

PADRE DE SOR JUANA Un regalo que únicamente yo te puedo dar.

DOROTHY ¡No lo quiero!

PADRE DE SOR JUANA ¡Míralo!

EL ARZOBISPO ¡No lo mires!

PADRE DE SOR JUANA Fue mío. (Seductor). Mira esta maravilla, es una...

DOROTHY ¡Esto es una falacia porque en el siglo XVII no había revólveres!

PADRE DE SOR JUANA No hay ningún truco... esta pistola te puede dar la paz.

DOROTHY ¡Necesito tanta paz!

PADRE DE SOR JUANA Es sólo un instante y ¡paff!

EL ARZOBISPO ¡No lo escuches!

DOROTHY (Como hipnotizada). Un instante y... ¡paff!

EL ARZOBISPO (Cae de rodillas.) ¡Dios perdónala porque no sabe lo que hace!

PADRE DE SOR JUANA Tu último instante debe ser todo mío.

DOROTHY ¿Todo tuyo?

PADRE DE SOR JUANA Aunque sea lo único que te dé en la vida.

DOROTHY ¿Lo único?

PADRE DE SOR JUANA Te quiero resarcir de tanto dolor.

(Dorothy toma la pistola que le ofrece el padre de Sor Juana).

DOROTHY He vivido con tanto dolor.

PADRE DE SOR JUANA (Seductor). Será todo tan fácil.

DOROTHY (Por primera vez acepta que la entelequia personifica a su verdadero padre). ¡Padre mío, me has hecho tanta falta! ¿Por qué me abandonaste?

PADRE DE SOR JUANA Aquí estoy para acompañarte y conducirte a la felicidad.

DOROTHY ¿Dónde habita la felicidad?

PADRE DE SOR JUANA En una muerte dulce. (Dorothy apunta al pecho).

DOROTHY ¿Tan dulce como la de Sor Juana?

PADRE DE SOR JUANA Así como ella, te quedarás dormida para siempre.

DOROTHY Quisiera estar eternamente cerca de ella.

PADRE DE SOR JUANA ¡Lo estarás!

EL ARZOBISPO ¡No lo hagas!

(Dorothy se dispara en el pecho.⁴⁷ El público oye el sonido del disparo pleno de ecos. El cuerpo de la profesora se desploma lentamente.

⁴⁷ La muerte de la Dra. **DOROTHY** Schons fue históricamente un suicidio.

Entre el arzobispo y el padre de Sor Juana acomodan el cadáver boca arriba en el centro del escenario, con los brazos cruzados sobre el pecho y lo cubren con una sábana. Encienden cuatro velas funerarias. Se escucha el coro de un réquiem de estilo barroco. La luz va disminuyendo en el escenario hasta que únicamente se perfilan luminosos los dos túmulos).

EL ARZOBISPO «Yo te encomiendo, Dorotea, al Dios Todopoderoso, que te había formado del lodo de la tierra, para que vuelvas a su Amor. Para que cuando tu alma salga del cuerpo, venga a recibirte la espléndida asamblea de los ángeles. Para que Dios se levante y sean dispersados sus enemigos y huyan de su faz los que le odian. Perezcan los pecadores a la vista de Dios, como se derrite la cera al calor del fuego. Y así, colocada entre los ejércitos de los bienaventurados, goces la dulzura de la contemplación divina por los siglos de los siglos».⁴⁸

⁴⁸ Esta despedida es parte de una carta que Pedro Damiano, santo del siglo XI, escribió a cierto amigo suyo gravemente enfermo.

(Una vez terminado el réquiem, los personajes masculinos desaparecen solemnemente en las tinieblas escénicas).

ESCENA SÉPTIMA

(Dos luces cenitales bañan de intensa luz los dos túmulos por unos instantes. En el momento en que la música de réquiem se interrumpe, Sor Juana se sienta intempestivamente. Se escucha una melodía plena de esperanza que pudiera anunciar un amanecer).

SOR JUANA (En susurro). Dorotea... Dorotea, ¿me escuchas?

(Dorothy despierta de su letargo y se estira somnolienta en su tumba).

DOROTHY ¡Juana Inés!

(Sor Juana baja los pies de su tumba. Parecen dos niñas juguetonas).

SOR JUANA Ahora nadie nos impedirá pensar.

DOROTHY Ni estudiar.

SOR JUANA Ni escribir.

DOROTHY Menos investigar.

SOR JUANA ¿Para qué quieres investigar?, si ahora lo sabemos todo.

DOROTHY Pero ellos aún no comprenden la aventura de las «mujeres hazañeras».⁴⁹

SOR JUANA Y decían que «sólo a mí me estorbaban los libros para salvarme».⁵⁰

DOROTHY Han pasado tres siglos y ellos todavía no nos aceptan.

SOR JUANA «¿Qué no tenemos alma racional como los hombres?»⁵¹

DOROTHY Seguimos siendo perseguidas.

49 «Mujeres hazañeras» es una expresión de un personaje de *La segunda Celestina*, la comedia perdida de SOR JUANA (en colaboración con Agustín de Salazar y Torres) que el autor de esta obra tuvo la suerte de localizar.

50 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Carta* 19.

51 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Carta de SJ a su confesor* 19.

SOR JUANA «Los más nocivos y sensibles para mí fueron los que amándome mucho con Dios por la buena intención, me mortificaron».⁵²

(Sor Juana se baja de su tumba y se acerca cariñosamente a Dorothy, quien se incorpora).

DOROTHY Juana Inés, quiero pedirte otra **Promesa de la fe**, prométeme que ni ahora ni nunca vas a dejar de luchar por la justa valoración de las mujeres pensantes.

SOR JUANA (Sonriente). ¡Lo juro!

DOROTHY ¡Ahora, cuando dicen «el hombre», en forma genérica, ya somos incluidas las mujeres, y llegará el día en que incluiremos a los hombres, cuando digamos simplemente «la mujer».

SOR JUANA ¿No crees que exageras un poco?

DOROTHY ¡Tenemos que unir las mujeres de ayer con las de hoy, y con las del mañana, para así luchar

52. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, volumen IV: 452.

juntas por el derecho de la mujer a pensar! Es la liberación femenina.

SOR JUANA Yo no necesité de eso, para sentirme libre.

DOROTHY Ahora que compartimos tumbas podremos conocernos mejor. Repíteme el verso aquel que encontraron inconcluso en tu celda, el día de tu muerte.

SOR JUANA (Sonríe maravillosamente). «No soy la que pensáis...

DOROTHY Tampoco yo fui la que todos pensaron...

SOR JUANA ...sino es que allá me habéis dado otro ser en vuestras plumas y otro aliento en vuestros labios...

DOROTHY A mí también me han dado otro ser y otros empeños...

SOR JUANA ... y diversa de mí misma, entre vuestras plumas ando...

DOROTHY Yo fui diferente de como esta obra me muestra.

SOR JUANA ...No como soy, sino como quisierais imaginarlo». ⁵³

DOROTHY Por fin unidas para siempre.

SOR JUANA Por fin hermanas.

(Las dos hermanas se reúnen en un abrazo, mientras una melodía anuncia con grandes sonoridades una celebración barroca. **FINAL**).

53 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. Romance 51 «¿Cuándo, Númenes divinos...?» volumen I: 158.

LA AMISTAD SECRETA DE JUANA Y DOROTEA es una pieza teatral sobre la amistad imaginaria de Sor Juana con la crítica norteamericana Dorothy Schons, dos mujeres que privilegiaron su intelecto sobre todas sus facultades. El mundo del sorjuanismo es traspuesto por el mundo de los años veinte con enormes correspondencias. El asedio que la monja sufrió en los últimos años de su vida es presentado en paralelo con las dificultades que hoy sufre una intelectual.

Más de veinticinco libros sobre dramaturgia, crítica literaria y cultura ha publicado Guillermo Schmidhuber de la Mora, en Suiza, Estados Unidos, España, Venezuela, Colombia, Argentina, Chile y México. Es autor de más de treinta obras de teatro que le han merecido el Premio «Letras de Oro» de la Universidad de Miami y el «Premio Nacional de Literatura» del Instituto Nacional de Bellas Artes. Es descubridor de dos textos perdidos de Sor Juana: **La segunda Celestina**, que publicó con un prólogo de Octavio Paz, y **La promesa de la fe**. En prosa es autor de un libro de cuentos: **De falsos epitafios y otras muertes** y de un libro de ensayo humorístico **Elogio la estulticia**. Ha contribuido con más de treinta artículos publicados en revistas especializadas de Europa y América. Es ganador del premio nacional de ensayo «Alfonso Reyes» y de la presea «José Vasconcelos» del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. Otras de sus piezas teatrales son: **Por las tierras de Colón; Los héroes inútiles; Los herederos de Segismundo; Obituario y Lacandonia**.

Esta edición de 1000 ejemplares de
LA SECRETA AMISTAD DE JUANA Y DOROTEA
por Guillermo Schmidhuber de la Mora
se terminó de imprimir
en noviembre de 1998
conmemorando el 350 aniversario
del nacimiento de
Juana Inés de Asbaje.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Berenice Garmendia.

Diseño de
Iván Garmendia R.

Captura y corrección de texto
Juan Ángel Gutiérrez.

La impresión fue supervisada por
L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas.

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 13 puntos en el programa Word Perfect 7.

Los interiores se imprimieron en Pantone 504C
sobre papel couché Bellmat de 125 gramos
y la portada en cartulina sulfatada
de 16 puntos en selección de color.